

# 50 BRIGADA

## PORTAVOZ DE LA "50 BRIGADA"

AÑO I

Sábado 12 de junio de 1937

NUM. 15

### Problemas Internacionales

## Baldwin y su último discurso

En el Albert Hall, con motivo de la Concentración de la Juventud del Imperio, Stanley Baldwin, presidente del Consejo de Ministros británico, pronunció un discurso en la noche del 18 del pasado mes. Probablemente sea su último discurso. Fué una magnífica oración a pesar de las muchas vulgaridades que intercaló. Parlamento de retirada y dedicado a la juventud.

En un párrafo inflamado de sinceridad —alguna vez había de ser— entonando un canto a la democracia, cual si se tratase de una transmisión de poderes le dice a la juventud: «Cargais con todo nuestro honor y con todas nuestras esperanzas. Habeis de demostrar al mundo que no hay nada en la democracia, en sus principios, en sus fines o en sus métodos, que necesariamente engendren la timidez o la mediocridad. El valor, la disciplina y el rendimiento son tan indispensables para la democracia como lo son para la dictadura».

Habría que preguntarle al satisfecho Baldwin a que clase de democracia se refería, porque una cosa es la «democracia burguesa» y otra la «democracia obrera». Todos sabemos que la «democracia burguesa» es un timo soberbiamente presentado en el campo político para embaucar infelices y mediocres. Es un soporífero que adormece, atonta, acoquina el espíritu, agos-

tando la impetuosidad, la juventud. Es una amalgama de estupideces con pretensiones de doctrina para servicio de la bastardía, de la estultez. Es el ambiente que engendra el clima propicio donde conviven todas las

líticas a los intelectuales del proletariado para corromperlos, para triturarlos, porque, desprestigiando los valores obreristas, seguirán siendo los dueños absolutos de las fuentes de riqueza, de los medios de producción y cambio.

**Estamos en un momento culminante de la guerra en el que se exige todo el esfuerzo para acelerar la victoria. Después tendremos una España feliz, llena de paz y de trabajo, de libertad. Por ello el pueblo español peleará hasta el último instante, en la vanguardia y desde la retaguardia, al frente de su Gobierno como representante de todas las fuerzas democráticas españolas, hasta que se le de la razón como le corresponde, hasta que se aplaste al fascismo.**

(Palabras de la conferencia pronunciada por nuestro camarada Solá ante el micrófono de Unión Radio de Madrid el día 4 del actual).

alimañas que corroen el cuerpo social, filtrándose en la «democracia obrera» para descomponerla cizañando entre sus militantes. Es el cebo de la «libertad política» cediendo posiciones po-

Esa «democracia», no es la democracia de la juventud.

En otro párrafo de su mencionado discurso, dijo: «Nosotros, que pertenecemos a la antigua generación, desapareceremos y

vosotros jóvenes, sereis los dirigentes del futuro». A lo que la juventud británica, habrá contestado en su lengua pequeña: «Nos alegramos que te retires tú y demás estafermos y que os lleveis vuestra «democracia» para colocarla en el archivo de recuerdos históricos. Bastante daño habeis hecho a la humanidad y por si todavía no estabais ahitos de crímenes y de injusticias, os retirais de la escena política legándonos un honor que habrá de ser repudiado por la Historia de la Civilización y que la juventud y el espíritu liberal del Imperio británico repudian ahora mismo. No es ningún honor para un hombre digno, haber sido el verdadero causante, por su pasividad consciente, de la destrucción y masacre llevada a cabo por los representantes del «asesinato legalizado» con los nobles y pacíficos pueblos de Iberia. Nuestra democracia es distinta a la vuestra. La nuestra no admite diferencias ni categorías sociales y económicas: es la «democracia obrera», futura regidora de los destinos del país».

Saludemos la retirada de Baldwin del panorama político inglés e internacional con el mismo alborozo de sus connacionales, deseando para Inglaterra mejor suerte en la elección de los dirigentes de la nueva política imperial británica.

E. PAREDES.



## Temas militares

## Corrigiendo defectos

Nos hallamos en estos momentos en el período álgido de la constitución del nuevo ejército, salido de las entrañas del pueblo, forjado en la lucha, y por tanto no sólo se asimila con rapidez las ventajas de la técnica de la guerra, sino que arroja de sí el lastre de procedimientos inútiles que arrastraba tras de sí anteriormente. Por tanto, debemos procurar desterrar de nuestras filas procedimientos anticuados que entorpezcan la labor conjunta del engranaje militar.

Trátase de los evadidos y prisioneros.

Sabido es de todos, que estos son una de las fuentes de información más precisas de que disponen los ejércitos para conocer los medios de que dispone el adversario. Debe ser, pues, atendido suficientemente y empleado del modo más adecuado para que de todo el rendimiento apetecido, lo que, desgraciadamente hasta hoy no ha venido sucediendo así.

Analicemos las causas. Un evadido que llega a nuestras líneas viene con un estado psicológico optimista y locuaz, dispuesto a contar a todo el mundo cuanto ha visto y oído, y a veces cosas que ni ha visto ni oído, con el solo afán de captarse las simpatías de cuantos a su lado pasan; el soldado que ve llegar a su parapeto a uno o más compañeros procedentes del campo enemigo desborda su entusiasmo y se vuelve loco preguntando cosas cuyo conocimiento no le conduce a nada práctico; se forman aglomeraciones en las trincheras alrededor de ellos, todos preguntan, todos indagan, todos interrogan sin orden ni concierto, hasta que satisfecha su curiosi-

dad dan aviso del hecho; pasan al puesto de mando del Batallón y vuelve a producirse la aglomeración alrededor de ellos y surgen nuevas preguntas y nuevas indagaciones, muchas de éstas absurdas y sin finalidad práctica, hasta que el Jefe del Batallón logra informarse y puede tomar unas declaraciones algo enjundiosas, y se pierde con esto un tiempo precioso, pues, cuando llegan los evadidos al oficial de información de la Brigada, generalmente han transcurrido ocho o diez horas y llegan en tan lamentable estado, merced a la tensión de nervios y de imaginación que han sufrido en ese lapso de tiempo, que es casi imposible sacar nada en limpio de sus declaraciones, y cuando más falta hace que expliquen lo que vieron y oyeron nos hallamos ante unos hombres que no desean más que descanso, y si hablan no lo hacen con la franqueza de los primeros momentos, y los informes que se pueden proporcionar a la División son generalmente muy escasos.

Por tanto, los Jefes de Batallones deben procurar que dichos evadidos hablen lo menos posible con nadie hasta tanto no hayan prestado las declaraciones necesarias, que han de ser las del Jefe de Batallón y Sargento de Observación del mismo y la que prestan ante el Oficial de Información de la Brigada, debiendo hacer comprender a su personal que deben renunciar a esa curiosidad innata, que no conduce más que a desperdiciar informes preciosos que pueden constituir la clave de futuras decisiones del mando.

GUILLEN.

## Por qué luchas

Es la causa de nuestra lucha una causa tan justa, que solamente el pensar por el cerebro de algún indiferente la duda de el por qué lucha, causa el insulto más escandaloso y mancilla más ignominiosamente el honor de la madre, que, desde que vino al mundo, le meció tiernamente en su regazo. ¿Habrá ser humano que en su imaginación exista semejante duda? Ensimismado desde la trinchera, yo respondo fir-

memente que no. Y respondo que no, por que soy hijo verdadero de la madre España; y en todos los corazones de los hijos verdaderos de la madre España, se oye la voz de su conciencia que dice al mundo entero, no solamente que no, sino que están dispuestos a dejar su vida antes de que en sus pechos quede encerrada la ignorancia de el por qué luchar.

¡Hijo verdadero de la madre

España! Cuando has sido llamado a combatir y se te ha entregado, una pistola o un fusil, no creas que lo hace el capricho de tus superiores, no; lo hace la irremisible necesidad de salvar la honra de tu madre, que una manada de mal llamados generales, y llamándose «hijos», venden pedazos riquísimos del cuerpo de su madre a una bandada de cuervos sangrientos, que, como aves de rapiña, intentan saciar el hambre y el terror que ellos mismos han creado. Por eso luchas tú, soldado del pueblo, por eso luchas tú. Para impedir, cueste lo que cueste, que el fascismo nacional e internacional manche con sus sangrientas manos, la castidad de tu esposa y madre, la honra de tus hermanas y la felicidad de tus hijos. Y luchando por impedir esto ¿habrá hijo del pueblo que no se sienta orgulloso de ser soldado?

¡Hijo verdadero de la madre España! Cuando has sido llamado a combatir y te entregaron un arma, sea cual fuere, no creas que lo hace el capricho de tus superiores, no; lo hace la irremisible necesidad de salvar tu libertad, tu igualdad de Justicia ante la Ley, la fraternidad y todas las reivindicaciones que como obrero te pertenecen, y que una manada de capitalistas explotadores del hombre, quieren, bajo látigo y pistola, esclavizar tu trabajo para ellos enriquecer sus dominios mal adquiridos.

Por eso luchas tú, soldado del pueblo, por eso luchas tú. Para impedir, cueste lo que cueste, que el burgués insaciable, te tenga esclavo del trabajo sin recompensarlo; esclavas de sus caprichos a tus hijas y hermanas, por ser voluntad del amo y señor, y esclavos de los caprichos de sus hijos a los tuyos, que faltos de pan y a cambio de un mal corrusco, tirado como a un perro, satisfacer sus deseos. Y luchando por impedir todo esto ¿habrá hijo del pueblo que no se sienta orgulloso de ser un soldado? Espero que en tu pecho de héroe, bravo soldado, queden grabadas mis palabras, para que, una vez más, puedas demostrar al mundo entero el por qué luchas.

David FERNANDEZ CUEVAS.

(Teniente de la 2.ª Compañía 198 Batallón)

## La labor de los acemileros

*¡Qué gloria es vivir la guerra luchando por una idea!*

*¡Son estos acemileros lo mejor que hay en la tierra!*

*Cuando suben con el rancho ellos de nada protestan, ellos oyen silbar balas, que los cañones atruenan, pero nada les importa van llegando a las trincheras.*

*Un poco antes de llegar se oye una voz que, gritando, dice: «Compañeros es la cena» y otro dice sonriendo: «A formar que es el pollero».*

*Entre otras varias cosas uno canta un fandanguillo, al tiempo que coge el pan que le ha ofrecido Merino.*

*De pronto se oye un zumbido, todos quedan asombrados, pero siempre hay un gracioso que hace pasar bien el rato.*

*Y al estallar la granada dice: «Quería comer en mi plato».*

*Por el otro lado va Enrique, otro acemilero que con el mismo entusiasmo sube hasta los parapetos.*

*Saben que existe peligro pero nada les arredra, ellos saben que, al llegar, metidos en las trincheras, tienen buenos compañeros que se exponen, si hace falta, para salvarles a ellos.*

*Y después de haber cenado todos salen muy contentos, Unos le dan ropa sucia, otros le dan el correo y le dicen muy en serio: «Da esta carta a Correcher y que te de otra que tengo».*

*Y si, por casualidad, lo que piden no ha llegado todos ponen mala cara, pero los acemileros les contestan con respeto: «Es la guerra, camaradas».*

*Así es como se lucha, como estos acemileros del segundo Batallón de la 50 Brigada, los que con gran heroísmo hoy defienden a nuestra querida Patria.*

Antonio GONZALEZ.

Cabo Furriel del 2.º Batallón, 2.ª Compañía.

## EXTRAVÍO

Al camarada Antonio Hilario Sánchez se le ha extraviado una petaca y el carnet militar. Pertenece al Primer Batallón (cocina).



# ¡ Adelante !

Camaradas antifascistas, combatientes, soldados del Ejército regular del Pueblo. Hoy, como el 16 de febrero fuimos juntos a las urnas para libertar a los 30.000 obreros presos en nuestra España por la reacción, como el 18 de julio, todos unidos como un solo hombre en compactas filas, en apretado haz debemos estrechar nuestros lazos de unión organizando y aunando nuestras energías en las trincheras, en los parapetos, para liquidar cuantas reliquias, cuantos entuertos, puedan subsistir en nuestras organizaciones políticas y sindicales dentro y fuera de la retaguardia. ¡En pie proletarios! Alcemos nuestro grito para condenar con la mayor energía, con nuestra protesta, la traición de ciertas organizaciones trostkistas al servicio de los traidores de nuestra España, como Franco y sus secuaces. Nosotros leales al Gobierno legítimo, fieles a la República, pedimos duro castigo para aquellos que traicionaron al pueblo trabajador, a los intereses de la guerra y a los intereses de la revolución; nosotros, hoy soldados del Ejército, identificados totalmente de una manera incondicional, damos nuestro voto de adhesión para robustecer, una vez más, con nuestra confianza la autoridad del Gobierno como legítima representación de las masas populares y fieles intérpretes de la Constitución democrática española, a la vez que reiteramos nuestra confianza, nuestra fe y nuestra esperanza, pedimos justicia implacable para nuestros eternos enemigos, que son los enemigos del pueblo, que en la retaguardia nos acechan y se organizan para apuñarnos por la espalda. Trabajadores, sofocada la sublevación de Cataluña, con nuestro ímpetu arrollador, con las armas en la mano, seguiremos el camino del triunfo señalado por nuestros poderes. El triunfo es nuestro, no nos ofrece ninguna duda. Adelante por el camino de la victoria que es el camino de la razón. ¡Fuera los emboscados! Depuración en la retaguardia pedimos desde los frentes y las trincheras todos los combatientes.

Soldados antifascistas del campo y de la ciudad, todos conocemos a nuestros tiranos, a nuestros verdugos, a aquellos grandes terratenientes, banqueros y altos dignatarios de la Iglesia y

palaciegos generales, toda la reacción; los conocemos bien, esos son quienes querían deshacer nuestras organizaciones, quienes a los obreros del campo, por una carga de leña que valía dos pesetas, les condenaban a veinte años de prisión, y les desahuciaban de los humildes hogares, y por coger unas bellotas les formaban juicio sumarísimo; a quienes la Guardia Civil disparaba sin previo aviso; se les negaba el trabajo el pan, el agua y la luz, en una palabra el derecho a vivir. En cambio por la Guardia Civil se nos obligaba a contribuir con grandes tributos a los Municipios, contribuciones impuestos y cargas del Estado; años y años sumidos en la miseria, en la incultura, en la opresión, en un régimen cruel.

Hoy todos de la mano contra los invasores que vistieron de luto nuestro suelo y de dolor nuestra España con sus procedimientos salvajes, asesinando mujeres, ancianos y niños indefensos.

Nosotros firmes en nuestra lucha, soldados antifascistas, con disciplina y fe en la victoria de nuestras armas, fe en nuestros mandos leales, actividad, voluntad inquebrantable para consolidar la República, régimen de justicia y libertad. La tierra para el campesino, quien trabaje comerá; esa será la justicia, la justicia popular. No nos dejemos llevar de la provocación de nuestros enemigos, filtrados en nuestras filas, que entorpecen nuestra marcha. ¡Fuera de la sociedad elementos peligrosos! Serán desenmascarados y castigados de una manera ejemplar. ¡Muera el trokismo y sus aliados! Ahora mejor que nunca todos unidos bajo una sola bandera, la bandera de la República. Que nadie pueda quebrantar nuestra moral de combatientes y nuestra unidad de lucha. Hoy, todos agrupados bajo esa bandera que nos conduce por el sendero del bien, se nos abren nuevos horizontes, y guiados por esa rutilante estrella que fué tantos años el norte de nuestro amor, que alumbra nuestro camino, que es la estrella que sobre nuestra frente se ciñe, que es el faro de nuestra salvación, consuelo fecundo que alumbra al mundo, nuestra consigna será: Ganemos la guerra en los mares, en los aires y en la tierra, liberemos a los nuestros con valor,

llevemos la paz hasta el último rincón de España, luchemos y consolidemos nuestro régimen de justicia y libertad. ¡Viva la Repú-

blica! ¡Viva el Gobierno del Frente Popular!

Olallo LOPEZ.

Soldado del 4.º Batallón, 1.ª Compañía

## N o s o t r o s

¿Quiénes son esos camaradas que, con sonrisa en los labios, van cantando esas canciones que envidiarían los sabios y a pesar de estar dos meses en las trincheras mojadas, con la moral elevada van cantando esa canción? Es la 50 Brigada. Es el primer Batallón.

¿Quiénes son esos camaradas que luchan con tanta rabia, aunque han dejado su sangre en los campos de la Alcarria, que, con sólo los fusiles, el intento les cortaran de avanzar por estas tierras aunque sangre les costara? Es el Batallón segundo. Es la 50 Brigada.

¿Quiénes son esos camaradas que, aunque son cortos de talla, son muy bravos peleando en los campos de batalla, y que tienen tanto arrojo y luchan con tal decisión que en los campos alcarreños han llamado la atención? Es la 50 Brigada. Es el tercer Batallón.

¿Quiénes son esos camaradas que van tan compenetrados que parece que se mueven todos en un mismo paso, que van con esa ilusión conscientes de lo que hacen, y con esa disciplina que casi no se esperaba? Es el Cuarto Batallón. Es la 50 Brigada.

¿Quiénes son esos camaradas que, sin tener pretensiones, conscientes de su deber organizan batallones, que con su temple y arrojo ellos ganan las batallas van siempre en primera línea y donde el peligro se hallan? ¿Estos bravos quiénes son? Son los mandos, camaradas, y nosotros orgullosos de que manden la Brigada.

No tengo más que decir. Perdonad la indiscreción, y os pido un ¡vitor! conmigo que nos llene de emoción: ¡Viva la 50 Brigada y la 12 División!

Leonardo ASENSIO.

Cabo de Ametralladoras del 2.º Bon.



CHARADA MILITAR

—¿Tú eres novio de Segunda, la del primero?

—No, señora. Yo soy de la segunda del tercero.

Visado por la censura



## Epigrama de la guerra

—Odio la guerra, camaradas— dijo Norberto frunciendo el ceño. Y apoyando el rostro entre las manos quedóse pensativo.

Andrés y Juan le miraron de perfil y callaron. Coincidían con él.

Se aproximó un recluta que escuchaba a poca distancia:

—Perdón, amigos— dijo en tono enfático—. Quien odia la guerra soy yo, que he venido a ella por pura fuerza.

Nicolás lanzó una carcajada, y exclamó zumbón:

—¡Oh, el voluntario de decreto!

Norberto desaprobó la chanza con un gesto, y alzando la cabeza dijo al recluta:

—Camarada: tú no odias la guerra. Tú la temes y no la comprendes.

¡Y además es un «emboscado»!—intervino Andrés.

—Y tanto— asintió Juan.

—Yo he ansiado siempre que se ganara la guerra—balbució el recluta—. Además, ni tengo miedo ni soy emboscado. Trabajaba en la oficina...

—¡Buena labor de retaguardia—terció Nicolás mirándole con desdén.

—Escucha, camarada—corta la voz autorizada de Norberto—. No sigas: te embrollarías cada

vez más en la responsabilidad que como trabajador te cabe.

—Cuidado, que yo no soy obrero manual...

—¿Lo ves? ¡Cállate!—aseveró Norberto mientras que los demás reían—. La familia de los trabajadores no sólo la constituyen los obreros manuales, como tú dices, sino también los intelectuales. Unos y otros somos explotados. Unos y otros cambiamos nuestro esfuerzo, cerebral o muscular, por una remuneración determinada, que nunca llega a ser la justa. Eres, por tanto, un trabajador.

Hizo una pausa y prosiguió:

—Tú has ansiado que se ganara la guerra..., lo que quiere decir que esperabas a que la ganaran los demás. Puede ser cierta tu esperanza, lo que quizá no sea tan malo como desear que se perdiera.

—¡Ah, eso no!—interrumpió el recluta con un mohín de protesta.

—Esperar a que los demás nos hagan las cosas—siguió Norberto, sin hacer caso—es hacerse cómplice de una posible derrota. No es odiar la guerra: es temerla, repito, y más que temerla, no sentir ese instinto de emancipación que anida hasta en el pobre cerebro de muchos animales...

—¡Tanto como eso...!—protestó el recluta.

—... y que debe ser condición intuitiva del hombre, en tanto dependa económicamente de otros, y siempre y cuando que su espíritu no se halle anquilosado con prejuicios ultramontanos.

Le miró fijamente, y continuó en tono severo:

—Camarada: tú no piensas en reivindicaciones. Y no piensas en esto porque has creído vivir en un ambiente intermedio entre el burgués y el obrero, y esta creencia te llevó a la conclusión de que nuestras luchas no afectaban a tu «clase».

—Claro, sí. La clase media—, apuntó el recluta tímidamente.

—¿Lo veis?—preguntó Norberto mirando a todos. Y dirigiéndose al taimado—: Tú no estás sindicado ni organizado políticamente.

—No, claro.

—Luego entonces no tienes formado ni un ligero concepto de lo que son nuestras luchas, ni entiendes el significado de esta maldita guerra. Has venido a ella obligado, como han venido, incluso, enemigos.

—Pero usted dijo que odiaba la guerra y, sin embargo, se enoja porque no vine antes a ella—se atrevió a musitar el recluta.

—Odio la guerra porque ella es la expresión genuina de la barbarie y el crimen, porque

pugna con mis sentimientos de hombre civilizado y con mis convicciones idealistas. Por odiar a esta guerra, quizá doblemente que a otras, es por lo que lucho en ella. Esta guerra, camarada, es de clases, es decir, de tu «clase» y la mía contra esa otra clase de opresores a cuyo esplendor has vivido encandilado. Es de clases, porque el enemigo que nos combate representa al capitalista, al clero, al militar «militarista» y a toda su secuela, es decir, a la esclavitud, a la inquisición y a la dictadura; esto es: al fascismo. Ellos hacen la guerra para conservar sus privilegios y sus medios de explotación y opresión, y nosotros la combatimos para conseguir la libertad a que somos acreedores y emanciparnos de su yugo, en principio, y para establecer una sociedad más humana y más justa de trabajadores, después. Odio la guerra, camarada, porque ella es sinónimo de opresión. Por eso la combato. ¿Comprendes ahora?

—Lo comprendo—. Pensó un momento y dijo—: Hazme de tu partido.

—No, camarada. Comprende bien, sin precipitaciones, lo que es una idea, incúlcala con cariño en tu cerebro, y cuando tu conciencia esté plenamente poseída de ella, entonces será ocasión. Mientras... ¡no!

J. UGENA.



ANDANZAS  
DE

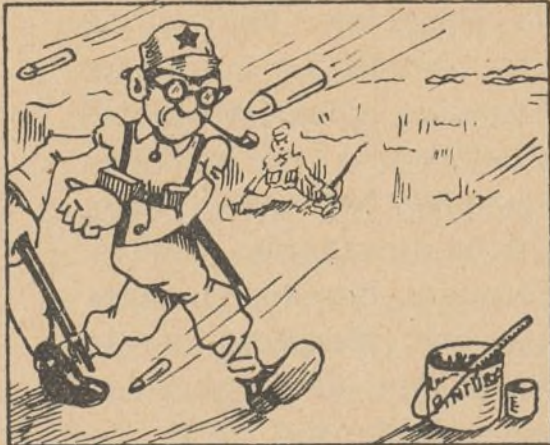
## "BARBUTEN"

EL  
MILICIANO  
CHIPÉN

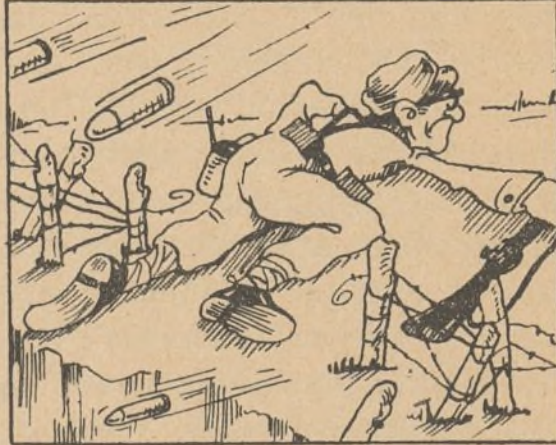
### EPISODIO PRIMERO



—ESTOS TIOS NOS ASAN CAMARADA...



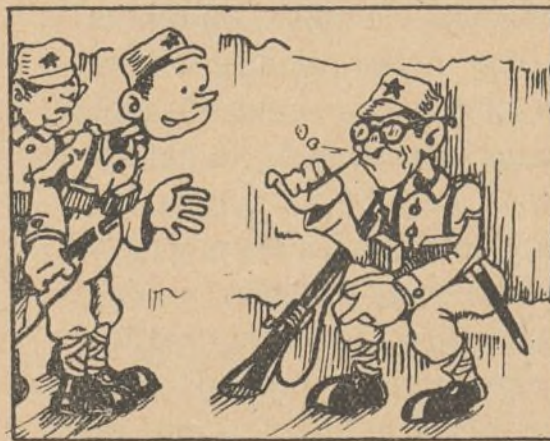
... ESTO LO ARREGLO YO ENSEGUIDA



—ESTOS TIOS NOS ASAN CAMARADA...



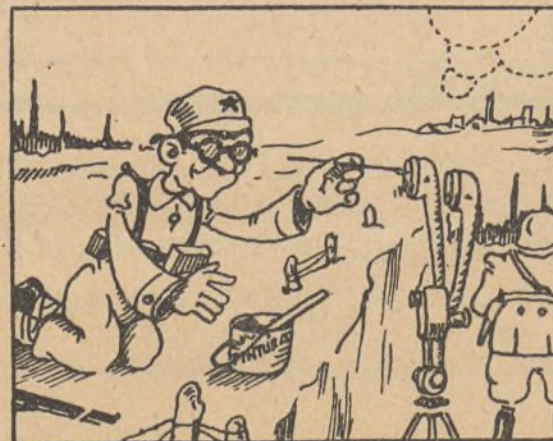
(MEDIA HORA DESPUÉS)



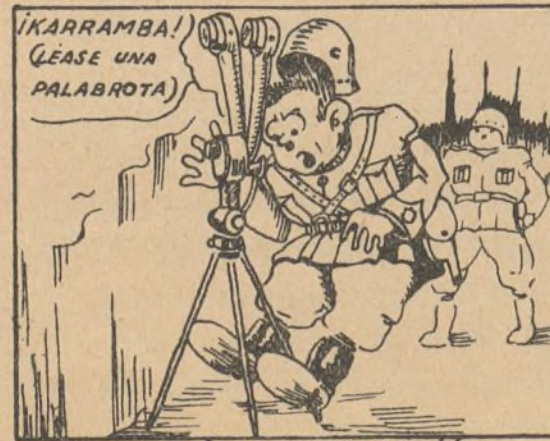
—Y COMO TE LAS HAS "ARREGLO"?



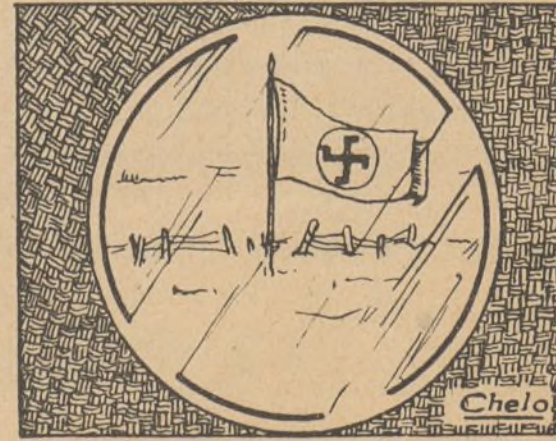
—ESTOS TIOS NOS ASAN CAMARADA...



EN LOS CRISTALES DEL TELÉMETRO UNAS BANDERAS FASCISTAS Y.....



EL BOCHE.—¡ALTO EL FUEGO! ¡SI ESTAMOS BOMBARDEANDO UNA TRINCHERA NUESTRA!



(LO QUE VIO EL BOCHE)

### ★ BARBUTEN!!!

—¡PRESENTE! AQUÍ ESTOY CAMARADAS! Y AQUÍ ESTARÉ CON VOSOTROS TODOS LOS SÁBADOS, DONDE OS CONTARE TODO AQUELLO QUE A MI ME SUCEDA, Y SEA DIGNO DE SER CONTADO.

—COMO IREIS VIENDO, Y COMO BUEN MADRILEÑO QUE SOY, ME SOBRA BUEN HUMOR Y SOY ANTIFASCISTA DESDE LOS PIES, HASTA EL HUMO DE MI PIPA. —MIS SEÑAS PERSONALES SON: —PELO.— DE TONTO NINGUNO. —FRENTE.— DE GUADALAJARA. —OJOS.— DE CONCHA, VULGO GAFAS. —NARIZ.— LO HAGO TODO POR NARICES! —BOCA.— DE PIÑÓN.... LIBRE —ESTATURA.— ME SUELEN DECIR! QUE GRANDE ERES BARBUTEN! —EDAD.— NO SEAIS INDISCRETOS QUE ME ENFADO ¡CORCHOLIS!

¡CAMARADAS DE LA 50 BRIGADA MIXTA, SALUD! Y HASTA EL SÁBADO PRÓXIMO.

BARBUTEN.